

PENSAR EL SUROCCIDENTE

ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA

TOMO III

Enrique Jaramillo B.

Axel Rojas

Editores



Pensar el suroccidente. Antropología hecha en Colombia / Hermann Trimborn, Milciades Chaves, Kathleen Romoli, María Victoria Uribe [et al.]; Editado por Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas. -- Cali: Universidad Icesi. Sello Editorial, 2019.

962 pp. tablas, mapas, gráficos.

Incluye referencias bibliográficas al final de cada capítulo.

1. ANTROPOLOGÍA HECHA EN COLOMBIA. 2. ANTROPOLOGÍA SOCIAL. 3. ANTROPOLOGÍA CULTURAL. 4. ANTROPOLOGÍA REGIONAL – SUROCCIDENTE. 5. COLOMBIA. 6. ETNOLOGÍA – INVESTIGACIONES. I. Título. II. Hermann Trimborn, III. Milciades Chaves IV. Milciades Chaves, Kathleen Romoli. V. Jaramillo, Enrique y Axel Rojas editores. VI. Universidad Icesi.

ISBN: 978-958-8936-87-1 / 978-958-8936-88-8 (PDF).

DOI: <https://doi.org/10.18046/EUI/ee.4.2019>

305.898 A636 - scdd 21

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Universidad Icesi. Biblioteca

© Universidad Icesi, 2019

© Asociación Latinoamericana de Antropología (ALA)

© Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales, Universidad del Cauca

© De los autores: Enrique Jaramillo B., Axel Rojas (Editores académicos), 2019

Primera edición

Editorial Universidad Icesi, junio de 2019

Diseño y diagramación: Johanna Trochez - Ladelasvioletas

Imagen de carátula: Enrique Jaramillo B.

Coordinador Editorial: Adolfo A. Abadía

Editorial Universidad Icesi

Calle 18 No. 122-135 (Pance), Cali – Colombia

Teléfono: +57 (2) 555 2334 | E-mail: editorial@icesi.edu.co

<http://www.icesi.edu.co/editorial>

La Editorial Universidad Icesi no se hace responsable de las ideas expuestas bajo su nombre, las ideas publicadas, los modelos teóricos expuestos o los nombres aludidos por el(los) autor(es). El contenido publicado es responsabilidad exclusiva del(los) autor(es), no refleja la opinión de las directivas, el pensamiento institucional de la Universidad Icesi, ni genera responsabilidad frente a terceros en caso de omisiones o errores.

Los contenidos de esta publicación pueden ser reproducidos sin autorización, siempre y cuando se cite el título, el autor y la fuente institucional.

Impreso en Colombia – *Printed in Colombia*

Contenido

Reconocimientos.....	9
----------------------	---

Introducción. Pensar el suroccidente

<i>Enrique Jaramillo B. y Axel Rojas</i>	11
------------------------------------------------	----

Zonas de contacto: colonialismo y el problema del otro

Señorío y barbarie en el valle del Cauca. "Introducción"

<i>Hermann Trimborn</i>	29
-------------------------------	----

Los indígenas del Cauca en la Conquista y la Colonia

<i>Milcíades Chaves Chamorro</i>	59
----------------------------------------	----

Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI

<i>Katbleen Romoli</i>	83
------------------------------	----

Documentos del siglo XVIII referentes a la provincia de los pastos: problemas de interpretación

<i>María Victoria Uribe</i>	129
-----------------------------------	-----

Economía, poder y región

Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830

<i>Germán Colmenares</i>	159
--------------------------------	-----

Las tierras bajas del Pacífico colombiano. Población y poblamiento

<i>Robert West</i>	193
--------------------------	-----

La configuración histórica de la región azucarera

<i>José María Rojas</i>	251
-------------------------------	-----

Sociedades y espacios en el litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)

<i>Odile Hoffmann</i>	283
-----------------------------	-----

Emergencias: del problema del indio a la política indígena

Problemas de actualidad <i>Juan Friede</i>	313
Problemas sociales de algunas parcialidades indígenas del occidente de Colombia <i>Luis Duque Gómez</i>	339
Historia política de los paeces <i>Víctor Daniel Bonilla S.</i>	353
Movimiento indígena y “recuperación” de la historia <i>María Teresa Findji</i>	391
El movimiento indígena en Colombia <i>Trino Morales</i>	409

Organización social

Bases para el estudio de la organización social de los páez <i>Segundo Bernal Villa</i>	423
Minería del oro y descendencia: Güelmambí, Nariño <i>Nina S. De Friedemann</i>	445
Conflicto interétnico y shamanismo: los paéces <i>Myriam Jimeno Santoyo</i>	493
Etnogeografía y etnogeología de Coconuco y Sotará <i>Franz X. Faust</i>	505
Hacia una antropología de la indumentaria: el caso de los guambianos <i>Ronald A. Schwarz</i>	541

Clases, tierra y trabajo

Formación de un sector de clase social. La burguesía azucarera en el Valle del Cauca durante los años treinta y cuarenta <i>Charles David Collins</i>	575
La respuesta de la industria azucarera a la sindicalización en el sector <i>Rolf Knight</i>	631

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981) <i>Jaime Arocha Rodríguez</i>	665
Evolución del trabajo asalariado rural en el Valle del Cauca, Colombia, 1700-1970 <i>Michael Taussig</i>	685
Tenencia y uso de la tierra por la industria azucarera del Valle del Cauca <i>Simeone Mancini M.</i>	725
Origen y formación del ingenio azucarero industrializado en el Valle del Cauca <i>Eduardo Mejía Prado y Armando Moncayo Urrutia</i>	753
Movilizaciones y luchas	
Orígenes y expresiones de una ideología liberal <i>Gustavo De Roux</i>	799
Una organización indígena en lucha por la tierra: el Consejo Regional Indígena del Cauca <i>Christian Gros</i>	831
Iglesia, sindicalismo y organización campesina <i>Cristina Restrepo</i>	853
El movimiento de integración del Macizo Colombiano <i>Luz Ángela Herrera</i>	885
Interpretando el pasado Nasa <i>Joanne Rappaport</i>	909
Intelectuales, campesinos e indios <i>José María Rojas</i>	931
Índice analítico	955

Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento (inédito: 1981)¹

JAIME AROCHA RODRÍGUEZ

Introducción

Rodeadas de cañaduzales y pastizales, en la zona plana del norte del Cauca aún se observan algunas veredas donde se cultivan cacao, café y productos alimenticios. Los pequeños agricultores de estos enclaves funcionan dentro de una economía tradicional que se mantiene activa gracias al trabajo familiar. Esas unidades producen bienes de uso o convierten parte de la producción agrícola en mercancías para adquirir estos bienes, empleando tecnologías de baja intensidad de capital (Hunt 1979: 281).

Para algunos (Caballero 1978), están contados los días del campesinado nortecaucano, pues la tierra en que fundamenta su existencia irá pasando a los ingenios azucareros a medida que disminuya su oferta (Tausig 1976). Considero que la viabilidad ecológica del modelo campesino y la adaptabilidad de la cultura afroamericana del norte del Cauca le dan a los enclaves una autonomía y dinamismo propios, y por lo tanto una proyección amplia hacia el futuro (Arocha 1980b). Sin embargo, estas opiniones están por demostrarse. Tendrán que competir contra hechos difíciles de refutar como la dirección que el Estado colombiano pretende imprimirle al desarrollo socioeconómico (Cidse 1980b). Pese a que en este documento no puedo resolver estas inquietudes, pretendo avanzar en esa dirección, caracterizando las unidades económicas que comparten el suelo nortecaucano en términos del uso que le dan al mismo, después de haberlas analizado en términos de su modernización relativa.

Considero válida la realización de tal análisis porque los expertos se han quedado cortos en la aplicación sistemática de modelos contemporáneos de modernización al caso de la zona plana del norte del Cauca. Los esfuerzos más elaborados aún

1 Original tomado de: Jaime Arocha. 1995. Unidades de producción nortecaucanas (Colombia): modernización y funcionamiento. (Inédito: 1981). En: *América Negra*. 9: 185-210.

dibujan al campesino como miembro de un sector “tradicional” o “atrasado”, social y culturalmente homogéneo, casi monolítico, aislado e inerme (Arbab y Arocha 1978; Fundaec 1979). Sin embargo, por su historia y proximidad a la metrópoli, el campesinado nortecaucano hace parte de un sector con una dinámica propia que presenta componentes tan o más modernos que los de unidades catalogadas como típicamente modernizadas, como demostraré adelante.

Modernización

Como punto de referencia en la discusión, emplearé los principales conceptos de Peter Berger, Brigitte Berger y Hansfried Kellner sobre la sociedad moderna. Para ellos la modernización consiste en el desarrollo y diferenciación de un conjunto de instituciones arraigadas en el empleo de la tecnología para generar crecimiento económico (Berger *et al.* 1973: 9). Entre esas instituciones la burocracia ocupa un papel preponderante; se combina con la tecnología para imprimirle un sello particular a la existencia humana (Berger *et al.* 1973: 42). Esa cualidad distintiva es la pluralidad de esferas en que se mueve la gente moderna. No solo la esfera de la vida privada está separada de la esfera de la vida pública, sino que cada una de estas esferas presenta dicotomías internas. Aunque la producción tecnológica es la responsable primaria de la segregación de la existencia privada y la existencia pública, la ciudad y los medios masivos de comunicación juegan un papel preponderante (Berger *et al.* 1973:65-67; ver figura 1). A continuación, expongo en más detalle este enunciado. Para obtener crecimiento económico con base en el empleo intensivo de la tecnología ha sido necesario establecer un tipo de producción cuyas operaciones son ante todo mecánicas. El trabajo funciona como una máquina y las acciones del trabajador forman parte de un proceso mayor. En segundo lugar, estas operaciones son reproducibles para que cualquier persona debidamente adiestrada pueda desempeñarlas; las acciones únicas o irreplicables obstruirían el proceso de producción tecnológica. Y en tercer lugar, son mensurables, porque al hacer parte de secuencias mayores son reducibles a términos cuantificables y precisos (Berger *et al.* 1973: 26).

Las características anteriores se combinan para que una operación se pueda aislar del proceso total de producción, y además para separar los conocimientos que integran un proceso de los conocimientos requeridos por otros procesos. Con el fin de lograr un máximo de producción con un mínimo de inversión, la separación se lleva más adelante segregando el trabajo de la vida privada (Berger *et al.* 1973: 30).

Lo anterior, sin embargo, no se obtendría si los trabajadores retuvieran su identidad personal dentro del proceso de producción. La reproducibilidad del trabajo dentro de la producción tecnológica requiere que trabajadores anónimos ejecuten cada operación. El anonimato exigido dentro de cualquier planta

moderna da origen a egos autoanónimos, “trabajadores” dentro de la planta, que deben complementarse con atributos tales como “padre de familia con nombres y apellidos” en la vida privada (Berger *et al.* 1973: 33). Las relaciones sociales también deben ser anónimas, lo cual se traduce en otra dicotomía más: dentro de la planta un individuo debe tratar a otro simplemente como obrero, aunque la reproducibilidad del trabajo lo pueda convertir en “competencia” y la vida privada en “amigo” (Berger *et al.* 1973: 32).

La delegación de tareas y funciones es la otra cara de la segregación de operaciones y procesos de producción y de su consecuente separación de la vida privada. La suposición de que otros conjuntos de individuos completan la labor propia es esencial para la terminación de un producto. Su distribución y entrega, a su vez se delegan en agencias especializadas, cuyos procedimientos burocráticos se desenvuelven de manera similar a los de la producción tecnológica (Berger *et al.* 1973: 42).

Aquellas áreas de la existencia pública diferentes al trabajo y aquellas de la vida privada que son susceptibles de regulación, se ven controladas por otro tipo de burocracia, la política.

La diferencia fundamental entre la lógica de la tecnología y la de la burocracia [política] radica en la arbitrariedad con a cual se imponen procedimientos [...] sobre diferentes segmentos de la vida social [...] En la burocracia hay menos presión de la tecnología y por lo tanto más posibilidades de que la ‘genialidad’ burocrática se desarrolle (Berger *et al.* 1973: 42)

Cada agencia burocrática tiene una jurisdicción, más allá de la cual sus conocimientos son inapropiados (Berger *et al.* 1973: 43) Cuando la gente solicita algo que está fuera del rango de la agencia en cuestión, es necesario remitir a la persona a otra agencia, con la jurisdicción correspondiente (Berger *et al.* 1973: 44).

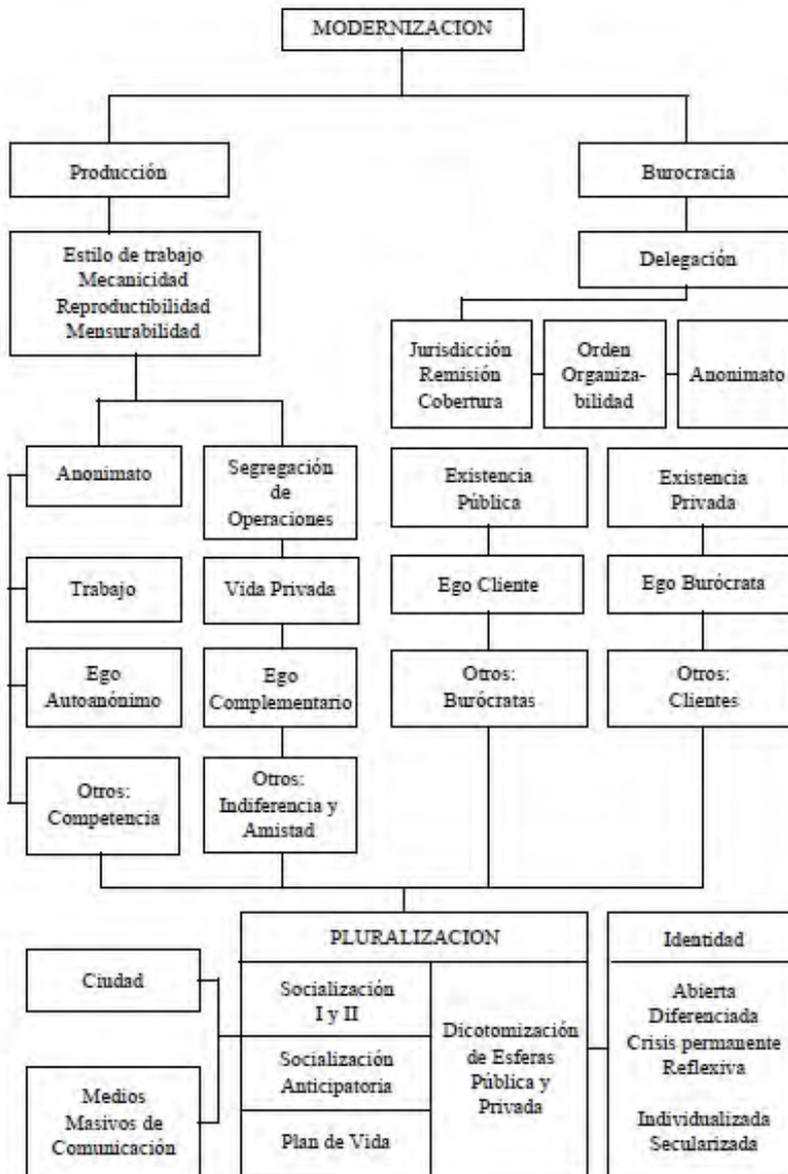


Figura 1. Componentes de la modernización y sus relaciones.

Los procedimientos apropiados son inseparables de la burocracia; consisten en conjuntos de reglas y secuencias de acciones conocidos o conocibles por parte de la gente (Berger *et al.* 1973: 45). Esos conjuntos deben incluir normas de apelación

que le permitan a un cliente hacer que una agencia vuelva sobre sus propios pasos cuando el burócrata se ha equivocado (Berger *et al.* 1973: 45).

Burocracia es también ordenamiento. Cada agencia desarrolla categorías para clasificar todos los fenómenos dentro de su jurisdicción; cuando ocurre algo que no se enmarca con claridad dentro de la taxonomía existente, se crean nuevas categorías (Berger *et al.* 1973: 49), lo cual hace que el funcionamiento de la burocracia sea en cierta forma más predecible que el de la tecnología (Berger *et al.* 1973: 50-51).

Las categorías y procedimientos de la burocracia son para burócratas y clientes, no para individuos con nombre y apellido. Cuando la relación entre burócrata y cliente no se basa en el anonimato, esta se considera corrupta. El cliente siempre espera ser tratado igualmente, asumiendo que esté haciendo los trámites adecuados y esté en la categoría correcta. Es por ello que el anonimato burocrático tiene un halo de moralidad (Berger *et al.* 1973: 51-52).

El encuentro con el mundo del trabajo y el de las grandes organizaciones separa la esfera pública de la privada y dicotomiza cada esfera (Berger *et al.* 1973: 65). La mecanicidad, la replicabilidad y la mensurabilidad de las operaciones propias de la producción tecnológica facilitan la movilidad socioeconómica y geográfica. La mensurabilidad del trabajo permite la evaluación precisa del desempeño individual. Si surge la posibilidad de ascenso, la reproducibilidad del siguiente grupo de operaciones simplifica el reentrenamiento del individuo evaluado. Debido a la mecanicidad de las acciones, es posible que la nueva ocupación se desarrolle en otro escenario del mundo. El cambiar de carrera y localización geográfica surge de la esfera pública, pero tiene efectos radicales sobre la esfera privada del individuo ascendido y de su familia. Obtener pasaportes y visas para trabajar en otro lugar además de representar nuevos encuentros con la burocracia, aumenta la dicotomía de la vida privada. El trabajador ascendido quien es ciudadano de un país, se convierte en residente de otro. Él y su familia que crecieron dentro de una cultura dada, hablando una lengua determinada, deben ahora adquirir los del país al cual se dirigen.

En el caso expuesto, el individuo entra en contacto con existencias que de algún modo le son inteligibles. Sin embargo, la pluralización puede acentuarse porque “[...] la complejidad inmensa de la división del trabajo dentro de la economía tecnológica significa que las diferentes ocupaciones constituyen existencias que son totalmente extrañas e incomprensibles para quien no pertenece a ellas” (Berger *et al.* 1973: 66).

Lo anterior es contradictorio con el hecho de que la movilidad socioeconómica requiere escogencias abiertas en cuanto a la carrera total de un individuo. Se espera que una persona cambie de ocupación una o varias veces en su vida, por lo cual los procesos de socialización secundaria se hacen preponderantes (Berger *et al.* 1973: 68).

Dentro de los grupos modernos, la formación del Ego o socialización primaria no es responsabilidad exclusiva de la unidad familiar. Actores extraños a la parentela inmediata entran en la vida del niño por el urbanismo o traídos por los medios masivos de comunicación (Berger *et al.* 1973: 66-67; Goldsen 1976).

La socialización secundaria ocurre después de la formación del Ego. La mayoría de sus procesos están incorporados dentro de las instituciones del sistema formal de educación de la guardería a variadas formas de preparación para una ocupación particular [...] pretenden dirigir al individuo de una existencia social a otra, [...] iniciarlo en órdenes de significado con los cuales no tenía contacto previo y entrenarlo sobre los patrones de conducta para los cuales la existencia anterior no lo había preparado (Berger *et al.* 1973: 68)

Desde temprana edad, el individuo se ve bombardeado por las imágenes de los medios masivos de comunicación. Muchas de ellas buscan anticiparle los cambios que serán posibles en su vida pública y privada. Los medios hablan de opciones ocupacionales tanto como de opciones religiosas y familiares o sexuales y contribuyen para que las personas se formen mapas sociales y planes de vida que correlacionan el tiempo con las opciones posibles. Estas no son necesariamente libres; por el contrario, son “empacadas” en conjuntos de acciones o actividades estandarizadas, fáciles de desarrollar, como es el caso de las excursiones por el mundo. Si bien la persona puede escoger entre “Europa con sol” o “el Medio Oriente misterioso”, está siendo manipulada en su deseo de viajar. Ya dentro de la excursión que escogió, alguien habrá decidido por ella desde los recorridos hasta los hoteles en que se alojará (Berger *et al.* 1973: 71, 74, 75).

Sometidos a procesos plurales de socialización primaria, a procesos de socialización secundaria y anticipatoria, dentro de los cuales el sistema formal de educación y los medios masivos de comunicación desempeñan un papel sin precedentes, la gente moderna adquiere una identidad particularmente: (i) abierta, porque la pluralidad de la socialización primaria influye para que el individuo entre “inacabado” a la vida adulta (Berger *et al.* 1973: 77); (ii) diferenciada, debido a la pluralidad de mundos de la sociedad moderna; (iii) en permanente crisis (Berger *et al.* 1973: 78); (iv) reflexiva, lo cual es requerido por el grado de desintegración del mundo social moderno; (v) individualizada, por el énfasis en la libertad individual, y los derechos humanos e individuales (Berger *et al.* 1973: 79), y (vi) secularizada, debido a la pluralización de la religión (Berger *et al.* 1973: 81).

Una cualidad sobresaliente de la caracterización de Berger y asociados es que no iguala la modernización con el desarrollo. Aun utilizando el número limitado de elementos resumidos en esta exposición, su aplicación a casos concretos

no da origen a extremos absolutos, sino que las diferentes sociedades se van colocando en un continuo de modernidad (Berger *et al.* 1973: 3-19). Esto se verá concretamente al estudiar las diferentes unidades de producción nortecaucana.

El caso colombiano

Antes de entrar de lleno a examinar el problema de la modernización en el norte del Cauca, considero conveniente mirar brevemente al país en su totalidad. Así será posible deducir las características “modernas” o “premodernas” que heredan las unidades de producción nortecaucana, por el mero hecho de estar inmersas dentro del contexto mayor.

Por su posición de satélite generador de mano de obra barata y de bienes agrícolas suntuarios que se exportan a la metrópoli, Colombia carece de autonomía tecnológica. Consecuentemente, el empleo de la producción tecnificada para generar crecimiento económico es parcial. Por otra parte, la estructura de la población se combina con el sistema educativo para ofrecer un número alto de trabajadores semicalificados (Payne 1968). La relativa presión de este exceso de trabajadores se ha solucionado tradicionalmente expandiendo la burocracia. Parecería que en este Estado, como en otros Estados dependientes, “dar puestos” constituyera el mecanismo fundamental de lograr la expansión económica (Camacho y Collins, en Arocha 1980a).

La característica fundamental del modernismo colombiano consiste en el reemplazo de la tecnología por la burocracia para generar crecimiento económico. Como el intercambio de votos por puestos se ha instituido gracias a la escasez de empleo, el reclutamiento no se basa en procedimientos claramente establecidos por la propia burocracia dentro de la carrera administrativa. Las agencias tampoco crecen necesariamente en función de los fenómenos sociales que deben regular, sino en términos de unas cuotas de poder. Esto conlleva a que las jurisdicciones no aparezcan claramente demarcadas, hallándose agencias que duplican las funciones de otras. Tal imprecisión automáticamente niega los mecanismos de remisión y distorsiona la cobertura real de las instituciones.

Como hay un número de burócratas seleccionado haciendo caso omiso de criterios objetivos, aumenta el desconocimiento de los procedimientos apropiados que se le exigen al cliente de cada agencia. Este o ignora esos procedimientos o los conoce a medias, por lo cual se ve privado de la posibilidad de apelar, cuando el burócrata comete alguna arbitrariedad.

La permanente desorientación de los clientes de la mayoría de las agencias burocráticas colombianas agudiza el arraigo del clientelismo. Una de sus

características fundamentales consiste en que el servicio que debería prestar una organización se entrega al público como si se tratara de un favor. Los intermediarios que “le hacen el favor” a la clientela pueden pertenecer a la propia organización o estar por fuera de ella. En el primer caso, intercambian su capacidad mediadora por votos o dinero; en el segundo caso tan sólo por dinero. No obstante, lo importante es que unos y otros comparten el interés creado de obstruir el funcionamiento de la agencia, confundir al cliente y afianzar su posición dentro de un mercado laboral altamente competido.

Como los intermediarios tratan en forma discriminada a la clientela, anulan el anonimato que debe regir las relaciones sociales de la burocracia moderna colocando a las agencias en trance permanente de corrupción. A mayor estatus socioeconómico y político del cliente, mejor el trato que recibe del burócrata y mayor la eficiencia en el desarrollo de un proceso burocrático, aun a costa de violar los procedimientos apropiados dentro de una agencia determinada –si es que estos existen–. A menor estatus, mayores dificultades frente a la burocracia.

Esta pérdida de anonimidad en las relaciones entre burócrata y cliente niega la expectativa de justicia que podría caracterizar a la burocracia moderna. Como además se anulan los procedimientos de apelación, el cliente viene a asumir una actitud fatalista y dócil frente a cualquier agencia. Todo lo anterior se combina para realzar la baja confiabilidad y predecibilidad de la burocracia colombiana, situación opuesta a la de las sociedades más modernas.

Parece indudable que la modernidad colombiana está acompañada de una pluralización peculiar de la existencia de las gentes. Por ejemplo, el que haya personas que deban indicar su historia electoral para tener acceso o retener posiciones burocráticas borra parte de la línea que separa la esfera privada de la esfera pública de la existencia, o simplemente hace que la escogencia política no sea un acto típicamente privado, sino ostensiblemente público. Sin embargo, dejaré los casos particulares para ser analizados con cada una de las unidades económicas que aparecen a continuación.

Ingenios

Entre las unidades que comparten el suelo nortecaucano, los ingenios azucareros siempre han sido catalogados como “modernos”. Como se verá a continuación, presentan algunas características “premodernas” y han contribuido a frenar la modernización de la zona.

Es probable que dentro de unos años los ingenios del norte del Cauca sólo consistan en el complejo industrial y mecánico necesario para el transporte y

conversión de la caña en azúcar refinado. Posiblemente acabarán por delegar el suministro de la caña a cultivadores asociados o independientes. Para entonces, quizás aplicarán intensivamente la tecnología para lograr su crecimiento. Actualmente tal aplicación es parcial, en parte porque la expansión de la caña en el norte del Cauca es reciente.

El crecimiento de la industria azucarera nortecaucana se inició en la década de 1960, a partir del embargo a Cuba. Para 1955 había un área de 6560 has sembradas en caña; para 1977 esta superficie era de 34.950 has. Durante la década de 1930, se fundaron los ingenios de La Cabaña en Caloto, y en Miranda El Cauca y El Porvenir; este último ingenio fue incorporado a Central Castilla a finales de la década de 1970. Finalmente, en 1966 se fundó el Ingenio Naranjo en Caloto (Cabal 1978: 5-6).

El premodernismo tecnológico de los ingenios radica en tres aspectos: 1) las resiembras de la caña de azúcar solo ocurren cada diez años (Prager 1980); 2) el corte de la caña es manual, y 3) no existen las obras de infraestructura que permitirían mantener un proletariado de tiempo completo (Taussig 1976: 29). La primera de estas características interesa solo en la medida que ocasiona el deterioro ecológico que vendrá a frenar el crecimiento económico de los ingenios. Las otras dos si merecen una discusión más detallada.

El empleo de corteros y alceros, y la semiproletarización de la fuerza laboral de los ingenios han dependido de la existencia de comunidades campesinas autóctonas, originarias de los asentamientos independientes de los esclavos negros de las haciendas coloniales (Friedemann 1976). Con sus poblaciones crecientes y escasez de tierras, los enclaves campesinos han suministrado corteros y alceros. No es necesario contratar estas personas directamente por medio de la burocracia de los ingenios, porque hay subcontratistas que pertenecen a los propios enclaves. Como la vereda tiende a coincidir con el asentamiento de una parentela (Duncan y Friedemann 1978: 136-138; Taussig 1976: 14), la organización social autóctona resulta obviando la contratación directa. El subcontratista engancha gentes de su propia vereda, quienes pueden ser además parientes suyos (Mina 1975: 139-141).

La subcontratación de corteros y alceros origina un estilo de trabajo dentro del cual la mecanicidad, la reproducibilidad y mensurabilidad de las operaciones no se relacionan con el adiestramiento del operario, sino con su fortaleza física. Quien corte menos de 2,5 toneladas por día no es empleado como cortero, no importa qué tan entrenado esté (Duncan y Friedemann 1978: 90-101; Taussig 1976: 25-27; 1977). Inversamente, un adiestramiento basado en la descripción del corte de caña no llevará necesariamente a un aumento en la cantidad de caña cortada.

Dentro de este estilo de trabajo la movilidad socioeconómica puede deslindarse de las evaluaciones basadas en la mensurabilidad de una operación. El buen cortero cortará hasta que se agote (Taussig 1976: 26). Entonces, o se desecha o se asciende. Se asciende si alcanza buen puntaje en cualidades propias de la esfera privada de su existencia, como la docilidad política (Taussig 1976: 9).

Algunas veces el ascenso puede consistir en pasar de trabajador subcontratado a “afiliado”, lo cual mejora notablemente el ingreso y la estabilidad laboral. Si bien la existencia del afiliado se “despluraliza” al no tener que alternar el trabajo en el ingenio con otros trabajos, aumenta la dicotomía de su esfera pública, llegando a ser –por ejemplo– sindicalista y miembro de la junta de acción comunal, del equipo de fútbol de la empresa, en adición a obrero. La esfera privada presentará dicotomías tales como la de padre de familia, jugador de dominó, apostador, gallero y bailarín de salsa.

La infraestructura física de los enclaves campesinos le ahorra a los ingenios la construcción de obras para mantener un proletariado permanente (Taussig 1976: 27-31). La fuerza laboral pluralizada en términos de semicampesinos y proletarios parciales presenta una baja separación entre vida privada y trabajo. En adición a la evaluación de la docilidad de un trabajador, ya anotada, hay actividades que siguen desarrollándose dentro de un contexto relativamente privado. Por ejemplo, alimentarse a medio día no es una actividad que los ingenios han transferido a la esfera pública. Como no han construido comedores para la fuerza laboral, esta tiene que confiar en el envío de alimentos de la casa, a no ser que el subcontratista haga arreglos con una alimentadora que lleve comida al sitio donde se corta y alza la caña (Duncan y Friedemann 1978: 90-101).

Como la remuneración del corte de caña se hace con base en la mensurabilidad de la operación, el operario debe aumentar notablemente su ingestión calórica para mejorar su ingreso (Taussig 1976: 25-27). Este, empero, no compensa la inflación, por lo cual las mujeres y los hijos vienen a subsidiar el trabajo masculino. Las unas buscan empleo agrícola, ocupaciones independientes o domésticas (Duncan y Friedemann 1978: 136). Los otros se desnutren (Taussig 1976: 25-27). La pluralización de la esfera pública de la existencia de la mujer campesina es un resultado indirecto de la modernización parcial de los ingenios azucareros del norte del Cauca. Analizaré sus posibles efectos sobre el proceso de socialización primaria dentro de los apartes referentes a la forma como fincas, sembraderos y galpones dominan y usan la tierra del norte del Cauca.

Finalmente, en lo tocante a la refinación del azúcar, los ingenios se mueven dentro de la producción tecnificada y dentro de la burocracia tecnológica. Visto como conjunto estratificado de especialistas, el ingenio incluye los corteros, alceros y capataces; los choferes y mecánicos; los técnicos agrícolas y agrónomos; los

ingenieros agrónomos, mecánicos e industriales; los contabilistas y administradores; los gerentes de mercadeo y de finanzas; el gerente general y la junta directiva. Entre más elevado sea el estrato, más pluralización de sus integrantes. Por ejemplo, la movilidad geográfica de un ingeniero mecánico debe ser alta, y debe incluir desplazamientos frecuentes al extranjero en busca de maquinaria y partes. Un miembro de la junta directiva tendrá una esfera pública aún más pluralizada; quizás participe en las actividades de otras juntas, maneje negocios propios o de otros, tenga una profesión independiente, y sea miembro de grupos políticos y sociales.

Otras plantaciones

En la zona plana del norte del Cauca caben dentro de esta categoría las 5164 hectáreas, sembradas con alta tecnología en soya, frijol, maíz y algodón.² Como estos cultivos se basan en semillas y se cosechan cada seis meses, la tecnología se aplica intensamente para preparar el suelo de acuerdo con sus análisis correspondientes; controlar malezas y plagas, y para cosechar. En estas unidades de producción, pero especialmente en las plantaciones de soya, aumenta el número de mujeres subcontratadas. Conocidas con el nombre de iguazas (Mina 1975: 145-154), recogen la soya que dejan en el suelo las trilladoras mecánicas.

Aunque hagan una intensa aplicación de tecnología para optimizar la producción agrícola, estas son unidades menos pluralizadas porque no emplean tantos especialistas como los ingenios, y consecuentemente, se conectan menos con la burocracia. Tampoco tienen las obras de infraestructura para mantener un proletariado permanente.

Haciendas agrícolas

En relación con otras haciendas coloniales de América, las del norte del Cauca presentaban la peculiaridad de operar con base en una fuerza laboral esclava y de cultivar productos apetecidos por el mercado internacional, pero que no fueron exportados hasta el siglo XIX. Además se daba una especie de relación simbiótica con las minas de oro de la región y del Chocó. La hacienda suministraba la base alimenticia de las minas y estas el metálico para el funcionamiento de las haciendas (Colmenares 1980; De Roux 1979).

2 Calculé esta cifra sustrayéndole 1586 hectáreas a las 7750 hectáreas que Cabal reporte como sembradas en cultivos temporales (1978). Concluí que esas 1586 hectáreas deberían estar en manos de campesinos por cuanto el número de hectáreas sembradas en cacao llegaba a 3172 en 1965. Este cultivo es característico de las "fincas" tradicionales y desde 1970 se han tumbado el 50 % de ellas para sembrar cultivos temporales.

Abolida la esclavitud, la característica fundamental de las haciendas consistió en el empleo de terrazgueros, o sea antiguos esclavos que recibían una parcela donde tener sus cultivos. Como contraprestación los terrazgueros pagaban una renta anual (terraje) o trabajaban cierto número de días por semana en las tierras de la hacienda propiamente dicha. Durante las tres primeras décadas del presente siglo, gran parte de los conflictos entre campesinos y terratenientes giró alrededor del cobro de terrajes o de la expulsión de los terrazgueros de los terrenos de las haciendas.

Las haciendas no son unidades modernas de producción. Por una parte, hacen una aplicación muy limitada de la tecnología para lograr su expansión económica. Por otra parte, se integran poco con la burocracia. Sin embargo, lo más importante es su empleo de medianeros, quienes reciben como parte de su contrato una pequeña porción de tierra dentro de la hacienda, para vivir y cultivar alimentos. Esta producción puede dividirse por mitades con el hacendado (Knight 1972: 122-149). Este arraigo entre el medianero y la tierra despluraliza su existencia, ante todo porque la esfera pública no se ve totalmente segregada de la privada.

Como el grado de especialización del trabajo es bajo, las operaciones de producción no presentan una compleja mecanicidad y reproducibilidad. Se espera que los trabajadores realicen una multiplicidad de faenas, en tanto que los mayordomos deben ser buenos “toderos” (personas que saben hacer de todo).

Está por verificarse si las 500 has sembradas en arroz que hay en la zona plana del norte del Cauca son manejadas dentro de este sistema “pre-moderno”. Como la siembra y el cultivo del arroz se basan en una tecnología artesanal conocida por un grupo reducido de agricultores, los terratenientes hacen con ellos contratos de medianía y por lo tanto delegan en los contratados parte del dominio que dejan sobre la tierra.

Fincas

En el norte del Cauca se conoce con el nombre de finca al policultivo tradicional de cacao, café, árboles frutales y plátano. Los cultivos se siembran intercaladamente bajo la sombra de árboles altos como guamos y cachimbos (Taussig 1976).

El premodernismo de la finca se caracteriza porque 1) la unidad económica coincide con la unidad familiar; 2) no existe la producción tecnológica para lograr el crecimiento y 3) hay una baja relación con la burocracia. Consecuentemente, la pluralidad de las esferas pública y privada es baja, inclusive parecerían no estar segregadas. “El campesino maneja una unidad familiar, no un negocio” (Wolf 1966: 2).

La renovación de los árboles y el empleo de abonos químicos, insecticidas, herbicidas y fungicidas es prácticamente inexistente. La finca requiere un número bajo de insumos porque ecológicamente funciona en forma equilibrada, al punto que las cosechas de cada cultivo se van intercalando durante el año produciendo un ingreso constante, con la excepción de los meses de junio a agosto, cuando la producción total es muy baja (Prager 1980*b*).

Como las fincas emplean al máximo la mano de obra familiar, y requieren inversiones bajas de capital, permanecen aisladas de las instituciones burocráticas. Un “buen campesino” debe ser un trabajador generalizado capaz de atender los diferentes cultivos y de reemplazar su infraestructura a medida que se van deteriorando. Las tareas que el (o ella) su cónyuge y familiares realizan no se cuantifican en forma precisa, ni se segregan entre sí. Por eso es que el “rodaje” total de la finca no es fácilmente reproducible y la cabeza del hogar difícil de reemplazar. Inversamente, el aporte laboral de los familiares es muy especial.

Cuando se hace necesario contratar trabajadores extras, la cabeza de la unidad acude a familiares, amigos y vecinos. Los alimenta y cuida como si fueran parte de la fuerza laboral familiar. Este trato se refuerza por el hecho de que esa cabeza familiar puede ser llamada por su vecino para que lo ayude en una cosecha o un desyerbe (Duncan y Friedemann 1978: 121-123).

El deterioro de los cacaotales, en parte acarreado por la ausencia en la renovación de árboles (Taussig 1976: 17), se ha combinado con la difusión del cultivo de productos temporales (Duncan y Friedemann 1978: 82-83) y la presión de la agroindustria para reducir notablemente el tamaño de las fincas y el área total ocupada por ellas (Cabal 1978: 8). La reducción en la superficie de las fincas ha forzado a los campesinos a buscar trabajo en los ingenios y plantaciones. Sus existencias se han pluralizado porque las circunstancias los han forzado, no porque ellos lo han escogido. Las escogencias que resultan del “porqué” y no del “para” son características de la premodernidad (Berger *et al.* 1973:75).

Como explicaba al referirme a los ingenios, las labores de cortero y alceros son tan arduas que el consumo de energía del trabajador aumenta al punto que su mujer debe buscar trabajo para reducir el impacto de la desnutrición infantil. Esta pluralización de la familia campesina inducida por los ingenios probablemente afectará el proceso de formación del ego. El sistema formal de educación y los medios masivos de comunicación tienen que haber comenzado a desempeñar un papel preponderante en la socialización primaria, desde que la madre ha tenido que comenzar a trabajar (Arocha 1980*b*: 18-20). Con la desintegración de la familia extensa, los escenarios de socialización han pasado a ser las calles y las escuelas (Duncan y Friedemann 1978: 54).

Es importante resaltar que ni la escuela ni los medios incluyen al campesino como “ocupación” o “carrera” viable para un niño. La socialización anticipatoria que estas instituciones realizan hace referencia a médicos, abogados, policías, maestros, conductores, comerciantes y obreros. Si a esto se añade que hacía 1974 en Villarrica las madres poco se inclinaban a que sus hijos se quedaran trabajando “material”, es decir en agricultura (Duncan y Friedemann 1978: 145), se aprecian las posibles razones para que ninguno de los cuarenta niños encuestados por estos antropólogos incluyera las ocupaciones del campo como alternativas posibles dentro de sus planes de vida (Duncan y Friedemann 1978: 50). Entonces, cabe preguntarse si la finca será compatible con los “nuevos egos” que está “produciendo” el sistema de socialización imperante en la actualidad en el norte del Cauca. ¿Cómo se podrá manejar una finca con personas que por su contrato con los medios y la escuela segregan las esferas pública y privada? ¿Cómo cuantificar tareas que se intercalan con una charla de familia, en las horas de la tarde? ¿Cómo hacerlas mecánicas y reproducibles? ¿Cómo socializar niños para que sean trabajadores «generalizados», cuando la escuela y los medios señalan la especialización como única alternativa, y el contacto con los padres ha disminuido por el trabajo de ambos?

Volviendo a problemas más concretos, Cabal (1978: 48) estimó que para 1977 quedaban 3375 unidades parcelarias con un tamaño promedio de 1.7 has. Considerando que antes de la difusión de los cultivos temporales quedaban 3122 has sembradas en café y que el 50 % de los campesinos ha tumbado sus fincas para dar paso al cultivo de soya, maíz y frijol (Prager 1980*b*), se deduce que las fincas tradicionales no deben ocupar un área mayor de 1586 has o sea el 2,06 % del total de la zona plana del norte del Cauca.

Sembraderos

A partir de 1970 el Instituto Colombiano Agropecuario, con ayuda de la Agencia Internacional para el Desarrollo, puso en marcha un programa de difusión del cultivo de cosechas temporales, principalmente soya, maíz, y frijol. La introducción de estos nuevos cultivos requirió fuertes inversiones de trabajo para tumbiar los árboles de cacao, café, frutales y de sombrero. Para preparar la tierra fue necesario aplicar tecnología moderna, y para lograr producciones aceptables usar al máximo los insumos necesarios. El crédito requerido para iniciar y mantener los cultivos fue suministrado por la Caja Agraria, de tal manera que los campesinos entraron de lleno en contacto con la burocracia.

Los nuevos cultivos representaron un cambio radical en la asignación del tiempo laboral de la familia. Como la producción dejó de ser constante, por el patrón de cosechas cuatrimestrales o semestrales de los cultivos basados en semillas,

aumentó el número de personas dentro de la unidad familiar que tuvo que salir a emplearse en ingenios, plantaciones y áreas metropolitanas, por lo menos durante el período de crecimiento de los cultivos. La intensidad y concentración de las labores requeridas durante las cosechas exigieron la contratación de personal no residente dentro de la propia vereda (Taussig 1976: 22-25; Duncan y Friedemann 1978: 82-84).

No solo entró el tractor al escenario de la economía parcelaria, sino que se fueron pluralizando las relaciones del campesino con la burocracia y con otros grupos sociales. Se agudizó la separación de la esfera pública de la existencia, con la salida del ingenio, la plantación y la urbe. Por su parte, la contratación de personas “de lejos” introdujo anonimato en las relaciones sociales. Además, preparar la tierra, fumigar, desyerbar, cosechar y empacar o trillar lo producido son operaciones que deben separarse claramente entre sí, cuantificarse y hacerse susceptibles de replicación por medio de descripciones, siquiera rudimentarias. Sin embargo, el proceso de modernización pronto se fue de para atrás. El crédito y la asistencia técnica desaparecieron al poco tiempo, mucho antes de que los campesinos se hubieran resocializado para adaptar los nuevos cultivos al funcionamiento de la economía y sociedad tradicional (Duncan y Friedemann 1978). Adicionalmente, quienes le llevaron los nuevos cultivos al campesino parecen no haber sido muy conscientes de las diferencias en la calidad de los suelos. Así, los sembraderos localizados en suelos malos pronto se enastrojaron, empujando aún más a sus dueños hacia el proletariado rural. Otros han quedado combinados con un área de finca, pero no es nada claro cómo combinar exitosamente las operaciones tradicionales, con las nuevas que son mecánicas, reproducibles y cuantificables. Parecería que cuando la calidad de la tierra es óptima, todo funciona bien, y que la combinación de “modos de producción” es exitosa. Ya lejos están los días en que los campesinos empleaban semillas mejoradas y seleccionadas, abonos químicos, insecticidas y fungicidas. Los tres o seis mil pesos que presta la Caja Agraria hoy en día se van en comprar un poco de semilla corriente, en la galería o donde un vecino, ropa, algo de comida, y claro un trago de whisky para agasajar al patrón que ayudó a obtener el préstamo.³ Consecuentemente, la producción de un sembradero, por ejemplo, de maíz es de 6:1, cuando debería ser dieciséis veces mayor (Prager 1981*b*).

Pero entonces, la pregunta que se hace uno es ¿Cómo podrá el campesino asentado en buenas tierras hacerle frente a la expansión de la caña? ¿Podrá adaptar su modo de producción a tierras de baja calidad? aparentemente, una respuesta ha consistido en la adopción del cultivo de tomate. Este cultivo requerirá de mayor modernización por la magnitud del riesgo que se enfrenta con los insectos y el mercadeo. Posiblemente, 1600 hectáreas correspondientes a las antiguas fincas

3 Alfaro Mina, comunicación personal. Enero 30 de 1981.

fueron transformadas en sembraderos. Es posible que quizás una tercera parte de esta área se haya enrastrado o dado al cultivo de otros productos.

Finalmente, hay que recalcar que la discusión anterior plantea interrogantes sobre los procesos de socialización primaria, secundaria y anticipatorio. Su respuesta exigirá el montaje de estudios sistemáticos de terreno.

Recapitulación

No es fácil demostrar que la desintegración de la economía campesina del norte del Cauca podría ser un proceso reversible, que algunas veces se ha frenado por la propia expansión agroindustrial que se da en la región.

La modernización de los ingenios, al afectar el tamaño de la propiedad campesina, ha ido pluralizando la existencia de los pequeños agricultores. Además de tener que segregar el trabajo en la agroindustria del de la pequeña parcela, el empleo de ambos cónyuges en la agroindustria ha abierto las puertas para que el sistema formal de educación y los medios masivos de comunicación desempeñen un papel protagónico dentro de los procesos de socialización primaria. Desafortunadamente, ni los maestros de escuela, ni las máquinas electrónicas que muestran y hablan definen o insisten en que la “carrera” del pequeño agricultor constituye una alternativa ocupacional en la vida de los habitantes de esa región rural. De este modo ocupaciones como las de futbolista, mecánico, motorista de bus, farmaceuta y enfermera comienzan a aparecer en los planes de vida de los niños nortecaucanos, en tanto que disminuye el número de niños que aspiran “a un futuro en el campo ya sea [...] en la finca, en la hacienda o en el ingenio” (Duncan y Friedemann 1978: 50). Esta situación se complica porque las madres también comienzan a desear que sus hijos trabajen en ocupaciones diferentes a la agricultura (Duncan y Friedemann 1978:145).

La reflexión anterior inmediatamente plantea el interrogante referente a cómo influir sobre los procesos de socialización propios de la región nortecaucana. Hay instituciones que han demostrado su eficiencia y valía en el desarrollo de alternativas tecnológicas y de producción que aumentarían la viabilidad de la economía campesina. Proponer opciones equivalentes dentro de los procesos de socialización resulta más difícil no solo por la complejidad de ellos, sino por la falta de información sobre los mismos. Resulta irónico pensar que hay deficiencia de información sobre cómo un modo de vida se reproduce a sí mismo, especialmente cuando se ve agredido por unos mensajes que por la belleza de su empaque y por su masividad están en capacidad de arrasar culturas enteras, transformándolas en sistemas uniformes, más o menos amorfos y neutros (Carpenter 1973; Goldsen 1974). Parece inconsecuente que el capítulo sobre tenencia y uso de la tierra

termine recalcando los rasgos no materiales del comportamiento. Sin embargo, el caso del norte del Cauca parece subrayar como pocos que la “territorialidad” y la “reproducción de la cultura” son inseparables. La erosión de los procesos de formación del ego campesino comenzó con la transferencia de las pequeñas parcelas a las manos de la agroindustria. Parece extremadamente difícil frenar esa pérdida de tierras con personas que aspiran a portarse como ciudadanos.

Referencias citadas

Arbab, Farzam

- 1979a “Talk given in seminar on Appropriate Technology in Education”. UNESCO-COLCIENCIAS Conference, Bogotá. Cali, Fundaec document No. 8. January.

Arbab, Farzam Jaime Arocha

- 1978 Concientización y acción social en el Valle y el norte del Cauca. Cali: Fes, fotocopia.

Arocha, Jaime

- 1977 *Población cliente, planeación y diseño de los programas de Nutrición, Ecología Humana y Primops*. Cali: Fes, fotocopia.
- 1978a “La no evaluación como antropología de acción”. En: *Crítica y política en las ciencias sociales*. Bogotá: Punta de Lanza. Tomo II.
- 1978b “Consistencia, coherencia y diseño del Proyecto de Educación no Formal de Cimder. Educación formal y desarrollo rural”. Cali: Proyecto de Educación no Formal de Cimder.
- 1980a *Clientelismo, Gasteo y Violencia en el Quindío*. Bogotá: Enfoques colombianos.
- 1980b “Proyecto para Investigar la cultura y evolución del campesinado Afroamericano de la zona plana del norte del Cauca”. Cali: fotocopia.

Berger, Peter, Brigitte Berger Y Hansfried Kellner

- 1973 *The homeless mind*. New York: Random House.

Buenaventura, Nicolás

- 1976 *Precapitalismo en la economía colombiana*. Bogotá: Los Comuneros.

Cabal Cabal, Carlos Alfredo

- 1978 *Norte del Cauca: de la finca y la hacienda a la empresa agrícola*. Cali: Cimder.

Carpenter, Edmund

- 1973 *Oh, what a blow that phantom gave me!* New York: Holt, Rinehart and Winston.

Carrera Damas, Germán

- 1977 “Huida y enfrentamiento”. En: Manuel Moreno (ed.), *África en América*. México: UNESCO, Siglo XXI. pp. 34-52.

CIDSE

- 1980 *Boletín sobre coyuntura socioeconómica*. No. 2. Cali: Universidad del Valle.

Colmenares, Germán

- 1980 *Popayán: una sociedad esclavista. Historia económica y social de Colombia*. Tomo II. Bogotá: La Carreta Inéditos Limitada.

DANE

- 1973 Ingresos, consumos y salud. *Boletín Mensual de Estadística* Nos. 264, 265 (julio-agosto). Bogotá.

De Roux, Gustavo

- 1976 "La organización de la comunidad para la prestación de servicios rurales de salud". Seminario Internacional sobre Investigación en Servicios de Salud. Cali: CIMDER, documento No. 4.

Duncan, Ronald y Nina S. de Friedemann

- 1978 *Villarrica: caña y proletariado rural en Colombia*. Bogotá: fotocopia, libro inédito.

Fedesarrollo

- 1976 Las industrias azucarera y panelera en Colombia. Bogotá: Asocaña.

Friedemann, Nina S. de

- 1974 Villarrica: una comunidad negra en el foco de un programa de investigaciones multidisciplinarias en desarrollo rural. Bogotá: manuscrito de libro inédito.

- 1976a Cine-documento: Una herramienta para investigación y comunicación social. *Revista Colombiana de Antropología*, 10: 507-546.

- 1976b "Negros: monopolio de tierra, agricultores y desarrollo de plantaciones de caña de azúcar en el Valle del río Cauca". En: Nina S. de Friedemann (ed.) *Tierra, tradición y poder*, pp. 143-167. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. Biblioteca básica colombiana, 12.

- 1980a *Mangombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Bogotá: Carlos Valencia editores.

Fundaec

- 1976 *Lectura y comprensión*. Lecturas 1 y 2. Cali: Fundaec.

- 1977 *Lectura y comprensión*. Lecturas 12-17 y 24-32. Cali: Fundaec.

- 1978a *Lectura y comprensión*. Lecturas 4 y 19-23. Cali: Fundaec.

- 1978b "Documento No. 5". Cali: mimeo.

- 1978b Appropriate Technology and Alternative Systems of Production for Small Farms. Cali: Fundaec.

- 1978c Technology for Rural Development: A Project of Collaboration between Vita and Fundaec. Cali: mimeo.

- 1979 *Lectura y Comprensión*. Lecturas 5, 7, 10, 11 y 33-70. Cali: Fundaec.

- 1979a Seminario sobre elementos de Desarrollo Rural. Palmira: CIAT.

- 1980a "A brief description". Cali: Fundaec, document No. 9.

- 1980b "Proyecto de asociaciones para el bienestar rural: informe final y propagación". Cali: Fundaec, mimeo. 1980c Propuesta a CIID sobre el proceso de producción en pequeñas parcelas. Cali: Fundaec.

Goldsen, Rose K.

- 1976 *Playtime: Indoctrination Time*. Ithaca: N. Y.: A Little Goldsen book.

- 1978 *The Show and Tell Machine*. New York: Dell Publishing Corporation.
- Guhl, Ernesto
1976 *Un bosquejo de su geografía tropical*. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana, volumen 11, Instituto Colombiano de Cultura.
- Hobsbawm, Eric J.
1973 Peasants and Politics. *The Journal of Peasant Studies*, 1 (1) october: 3-21.
- Hunt, Diana
1979 Chayanov's Model of Peasant Resource Allocation. *The Journal of Peasant Studies*, 6, 3, April: 247-285.
- Johnson, Allen
1971 *Shacecroppers of the sertao*. Stanford: Stanford University Press.
1975 Time allocation in a machinguenga community. *Ethnology*, 14 (3): 301-310.
1978 *Quantification in cultural anthropology*. Stanford: Stanford: Stanford University Press.
- Knighth, Rolf
1972 *Sugar Plantations and Labour Patterns in The Cauca Valley, Colombia*. Anthropological Series No.12. Toronto: Department of Anthropology, University of Toronto.
- Llanos, Héctor
1979 Japio: modelo de hacienda colonial del Valle del Cauca (s. XVI-XIX). *Historia, Espacio y Economía*, 1 (2): 9-74.
- Mina, Mateo
1975 Esclavitud y libertad en el Valle del río Cauca. Bogotá: Punta de Lanza.
- Mintz, Sidney y Richard Price
1976 *An Anthropological Approach to the Afro-american past: A Caribbean perspective*. Philadelphia: Occasional Papers in Social Change, No. 2, Institute for The Study of Human Issues.
- Penf
1974 Diagnóstico preliminar sobre el área del proyecto de educación no Formal. Cali: CREE, Universidad del Valle, mimeo.
1978 *Educación no formal y desarrollo rural*. Cali: Proyecto de Educación no Formal de Cimder, 2 vols. y anexos.
- Prager, Martín
1980b Entrevista grabada sobre cultivos transitorios en el Norte del Cauca. Octubre 24.